

## Transfiguración

Debajo de la piel,  
muy dentro,  
en lo profundo,  
arde un fuego  
poderoso.  
La fuerza  
de un Dios late, discreta,  
en el pozo de los anhelos  
y los sueños.

A veces asoma, y es  
palabra humilde,  
caricia,  
gesto de amor,  
mirada humana,  
alegre bullicio,  
silencio reconciliado.

Brillan más los ojos,  
un fulgor distinto colorea el rostro,  
se entonan  
melodías vivaces,  
ese canturreo crece,  
contagia a muchos,  
y por un instante de comunión  
nace un clamor de júbilo.

Se está bien aquí.  
Menos uno, y más nosotros.

Luego se impone la vida  
con sus rutinas.  
Pero sabemos que  
debajo de la piel,  
muy dentro,  
en lo profundo,  
late Dios.

(José María R. Olaizola, SJ)